

*Dicen que el aroma del vino permite conocer su esencia, sus orígenes y cómo ha envejecido. Que alguien me despierte de este sueño si no es cierto que este pueblo se dibuja con una paleta de fragancias de jara, eucalipto y romero, de caldereta de cordero y ternera, de fogones de leña de encinas, revuelto de gurumelos y guisos de turmas, de chacina, del aire de pan caliente que desprende la panadería, del olor a caballo, del aguardiente que afina las gargantas, del secreto, la carrillada ibérica y los revoltillos. Porque tiene aroma el Andévalo y uno muy especial la Puebla.*

